



◀ FRANCIS BACON,
EL TORTURADO

«Les pedí a unos amigos que conocían al genial pintor que mediasen, pero era impredecible; cambiaba de humor constantemente. Podía ser encantador o cruel. Un día, de repente, me llamó y me dijo que se iba a pasar por mi estudio en el Soho. Lo primero que te impresionaba era la locura en sus ojos. La tortura de su interior emergía como cuchillos. Cuando acabamos, volvió al lugar de donde había venido, el club Colony, donde bebía sin parar.»

▶ STANLEY KUBRICK,
UN AMIGO

«A Stanley le encantaban las botas. Este retrato es del rodaje de *La naranja mecánica*, en 1968. Dos minutos después se produjo un pequeño terremoto y Stanley saltó como un conejo. Y eso que era un hombre muy tranquilo que no se enfadaba nunca. Le encantaba cotillear. Era muy buen anfitrión y no le gustaba nada salir. Temía que alguien se le acercase para comentar sus películas. No lo soportaba.»

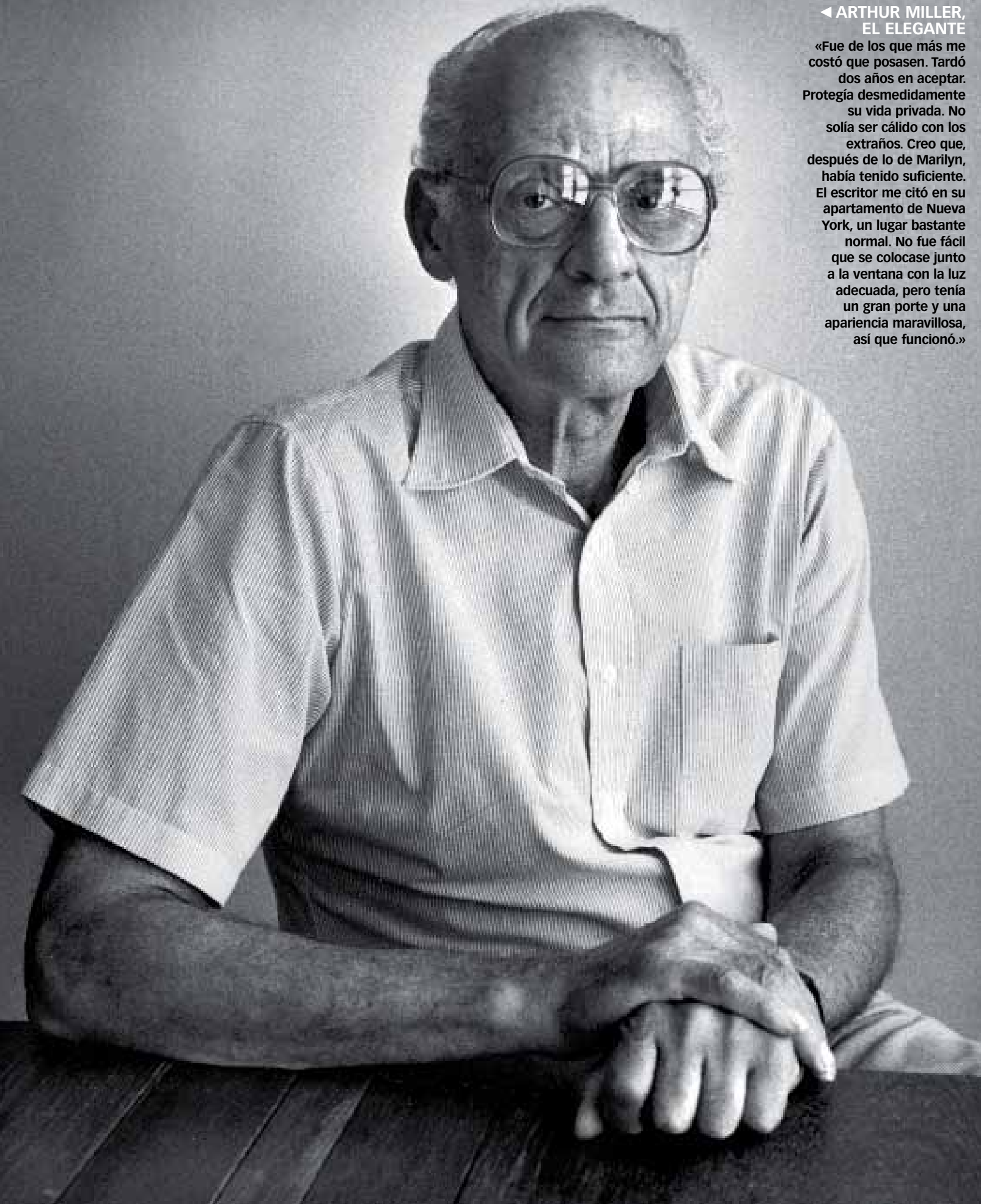


El fotógrafo Dmitri Kasterine

Mis gigantes preferidos

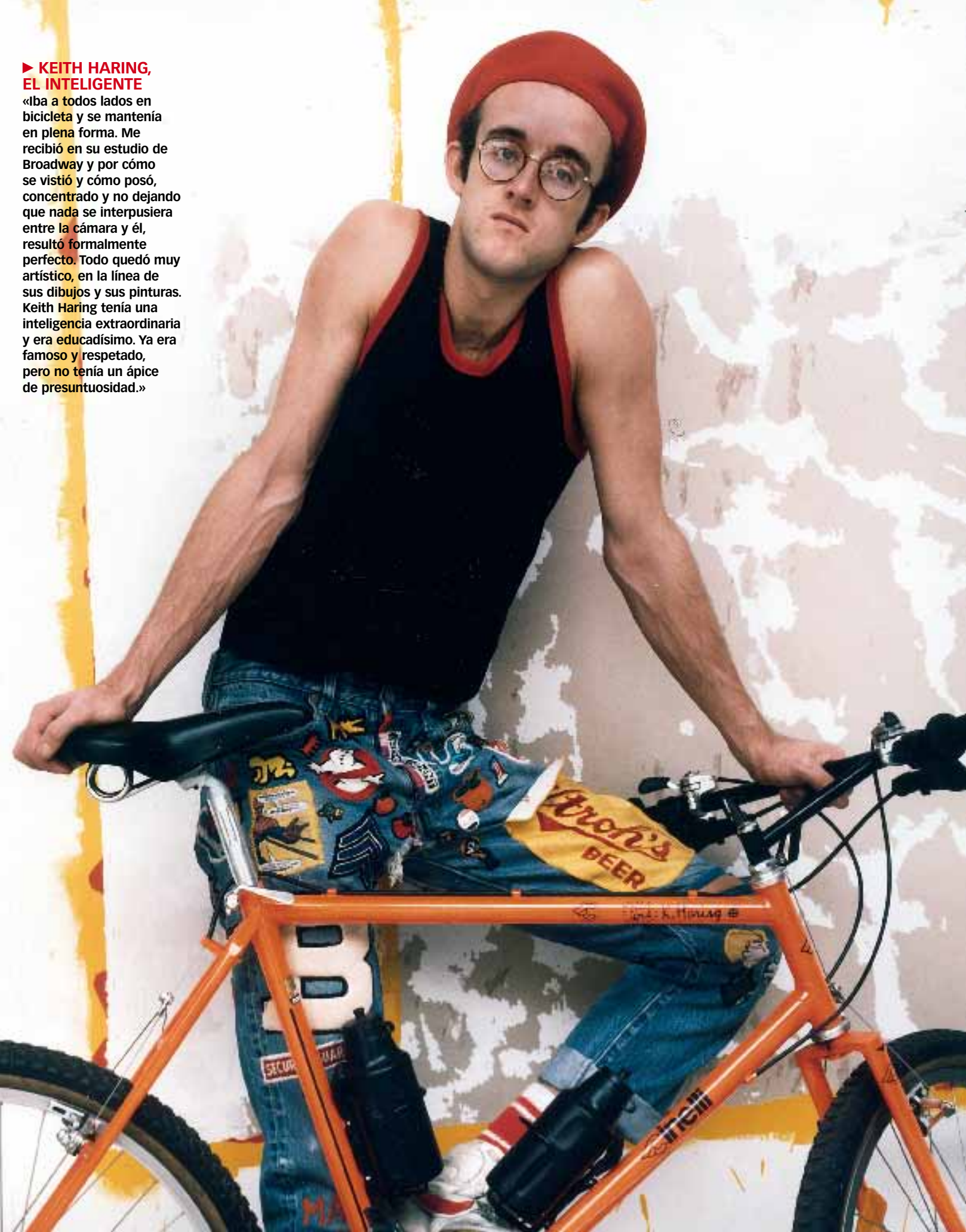
Todo comenzó con Stanley Kubrick, para quien fotografiaba los rodajes de sus películas. Con él, Dmitri Kasterine empezó a 'hacer agenda' y contactos y, con mucha perseverancia, consiguió que todo el que fuese alguien en el mundo del arte y la cultura posase ante su cámara. Una exposición en la National Portrait Gallery de Londres le rinde tributo a sus 78 años y él mismo nos cuenta cómo fueron sus encuentros con la flor y nata de la intelectualidad.

Por Cristina Carrillo de Albornoz



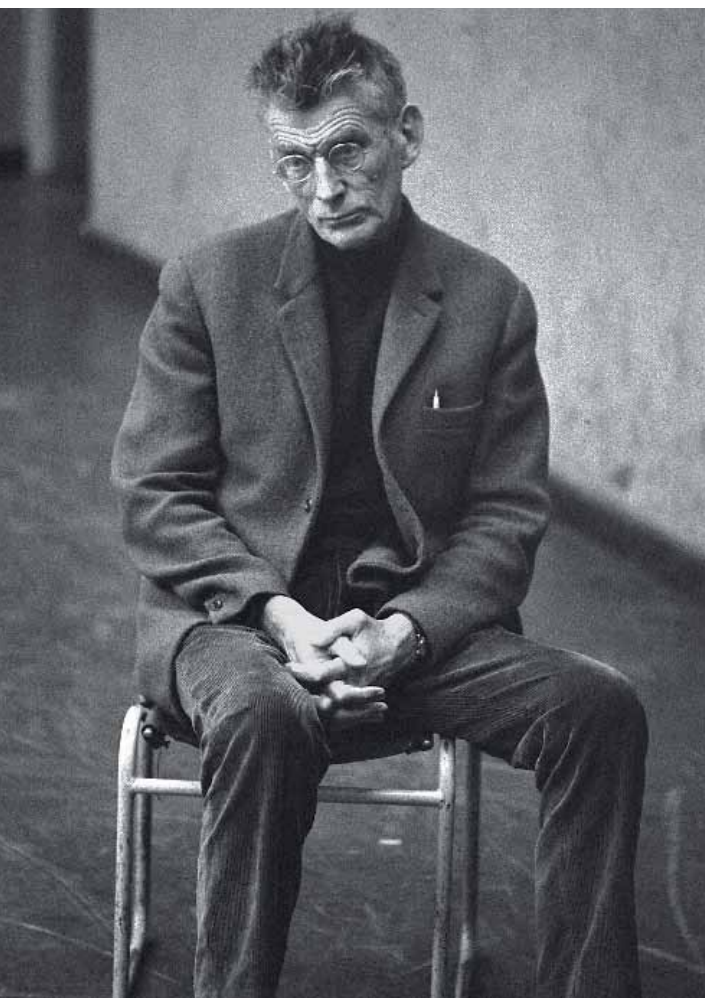
◀ **ARTHUR MILLER,
EL ELEGANTE**

«Fue de los que más me costó que posasen. Tardó dos años en aceptar. Protegía desmedidamente su vida privada. No solía ser cálido con los extraños. Creo que, después de lo de Marilyn, había tenido suficiente. El escritor me citó en su apartamento de Nueva York, un lugar bastante normal. No fue fácil que se colocase junto a la ventana con la luz adecuada, pero tenía un gran porte y una apariencia maravillosa, así que funcionó.»



▶ **KEITH HARING,
EL INTELIGENTE**

«Iba a todos lados en bicicleta y se mantenía en plena forma. Me recibió en su estudio de Broadway y por cómo se vistió y cómo posó, concentrado y no dejando que nada se interpusiera entre la cámara y él, resultó formalmente perfecto. Todo quedó muy artístico, en la línea de sus dibujos y sus pinturas. Keith Haring tenía una inteligencia extraordinaria y era educadísimo. Ya era famoso y respetado, pero no tenía un ápice de presuntuosidad.»



◀ **BECKETT, EL AUSENTE**

«Surgió la ocasión de fotografiarlo en 1965 en Londres cuando se estrenaba una de sus obras. Cogió una silla y se sentó; me dio 15 minutos. Su mente estaba a miles de kilómetros de distancia y eso se percibe en sus ojos. Siempre había buscado esta clase de retratos, sin pose, y me encantó. No hablamos durante la sesión, pero luego nos fuimos a un bar con billar. Beckett era un experto en el billar y le encantaba hablar de ello mientras bebía una Guinness tras otra. Por algo era irlandés...»

▶ **HIGSMITH, LA INQUIETA**

«Estaba en Francia y a través de un amigo logré su número de teléfono. Aceptó recibirme. Vivía en Montcourt, un pueblo a 50 km de París, donde escribía y criaba pollos. Todo comenzó muy mal. Era una personalidad extremadamente nerviosa. No paraba de mover su cigarrillo y de mirar hacia todos los lados. Pero, de pronto, todo dio un giro de 180 grados cuando hice un comentario de lo maravillosa que me parecía una pintura desnuda que había en su salón. Resultó que era ella de joven. Le cambió el humor.»

▲ **BASQUIAT, EL SALVAJE**

«El primer día que lo vi, estaba sentado en el escalón de una frutería comiendo crema a cucharadas de un bote. Tras un año y medio de espera, me escribió y me citó en su estudio de pintura. Fui con mucha cautela por su reputación de tomar drogas y, sin embargo, encontré a un pintor tranquilo y generoso. Tenía cara de ángel. Apareció vestido impecable, con un traje, pero estaba, como era habitual, descalzo. Era atractivamente salvaje y un visionario en el arte.»

▲ **PHILIP JOHNSON, EL ENCANTADOR**

«Sus gafas redondas de pasta negra hacían instantáneamente reconocible al gran arquitecto. Con unas gafas así uno podía resultar siniestro, pero Johnson poseía una de las miradas más cálidas y encantadoras que jamás he visto. Era un hombre con mucho estilo y decidió ponerse un sombrero para la foto. Quedó fantástico. La hicimos en su oficina, un espacio abierto en el que él hablaba con todos. Emanaba energía positiva. No hay más que mirar su rostro.»

▼ **DAVID HOCKNEY, EL DANDI**

«Este retrato fue un encargo de una revista. Se iba a inaugurar la gran exposición que el Louvre le dedicó en 1974 y me recibió en su casa-estudio de Londres. Al principio pensé en fotografiarlo en el interior junto a uno de sus cuadros, pero la pose no funcionaba, así que al final acabamos la sesión de retratos en el jardín. Hockney es un hombre muy consciente de cómo viste. Lleva pajarita desde que iba a la universidad y sus trajes de terciopelo son únicos. Es un tipo divertido, ingenioso y culto al que no le gusta hablar de sí mismo.»

▶ **MAILER, EL DIFÍCIL**

«Es sabido que a Norman Mailer le encantaba salir de fiesta y tenía un carácter difícil. Vivía en Brooklyn, unos bloques más allá de mi casa. Yo le había escrito cartas durante un año para que posase y un día, sin venir a cuento, me llamó y me dijo: 'Voy a ir a cenar al lado de donde vives. Me paso ahora'. Nos tomamos unas copas antes de la sesión y aquello calmó la tempestad que este escritor siempre llevaba dentro, pero fue muy duro sacar algo de él. Aborrecía las fotos.»

